

Trabajo de Fin de Grado
Curso 2014/15



Universidad de Valladolid

Facultad de Enfermería

GRADO EN ENFERMERÍA

**Análisis del papel de la enfermera en la
primera mitad del siglo XIX en la obra de
Dickens**

Autor/a: Marta Silva Ayala

Tutor/a: María López Vallecillo

ÍNDICE

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN/JUSTIFICACIÓN	4
OBJETIVOS	5
METODOLOGÍA.....	5
DESARROLLO.....	6
1. La industrialización y la mujer trabajadora en el siglo XIX.....	6
2. La enfermera británica del siglo XIX	9
3. La enfermera a través de la obra de Dickens.....	13
DISCUSIÓN.....	16
CONCLUSIONES.....	18
BIBLIOGRAFÍA	19

RESUMEN

En este trabajo se describen los personajes sanitarios que aparecen en la novela “Vida y aventuras de Martin Chuzzlewit” escrita en el siglo XIX por Charles Dickens. Principalmente, centrándose en la figura de la Sra. Sarah Gamp.

El objetivo principal es analizar la imagen de la enfermera inglesa del siglo XIX a través de la obra de Dickens. También se van a comparar los puntos en común y los que difieren entre lo descrito por Dickens y lo que plasman los artículos de manera objetiva. Además se detallan las características de las enfermeras británicas del siglo XIX, sus labores, sus relaciones con otros sanitarios y sus lugares de trabajo.

Para obtener los datos se ha hecho una revisión bibliográfica de documentación existente sobre la imagen y el trabajo de las enfermeras británicas del siglo XIX. Se ha utilizado la obra de Charles Dickens *Vida y Aventuras de Martin Chuzzlewit*, y se ha realizado una búsqueda de artículos sobre la Enfermería durante el siglo XIX.

Al contrastar los datos, se puede afirmar que la representación realizada por Dickens se acerca bastante a la realidad, pero de manera exagerada y caricaturizada, al tratarse de un personaje de un libro.

INTRODUCCIÓN/JUSTIFICACIÓN

A lo largo del siglo XIX, durante la época victoriana, se desarrolló la revolución industrial. La población pasó de una forma de vida basada en la agricultura, la ganadería y la producción artesanal, a una fundamentada en la producción industrial. La creación de maquinaria para el avance de las labores del campo influyó en el aumento de disponibilidad de productos alimentarios, lo que llevó a una mejora en la salud y una disminución de la mortalidad, de forma que se produjo un aumento de población (4,9).

La reforma de la Iglesia Anglicana influyó en el desarrollo de la Enfermería inglesa del siglo XIX. La aparición en 1534 de la Iglesia Anglicana y Protestante, tuvo su repercusión en la asistencia sanitaria, ya que hasta ese momento las órdenes religiosas cristianas eran las encargadas de la misma. Durante el reinado de Enrique VIII se cerraron todos los hospitales, que eran en su mayoría católicos, decisión que afectó directamente a la población, que se vio privada de la asistencia hospitalaria. Para solventar esta situación, en los años posteriores al cese de las ordenes católicas de caridad, se buscó entre la población de todas las clases sociales mujeres dispuestas e interesadas en ejercer esta labor enfermera, llegando incluso a ofrecer el trabajo a cambio de no ingresar en prisión. Este ``modelo`` de trabajo se extendió hasta mediados del Siglo XIX, que fue cuando Florence Nightingale constituyó la Enfermería moderna (2).

Es interesante analizar la imagen de este tipo de enfermera poco cualificada plasmada en la obra de Dickens a través de la figura de la Sra. Gamp, una mujer vulgar y aficionada a la bebida y sin formación oficial. Lo relevante es que se convirtió en un icono de la época que posteriormente se ha utilizado en artículos, e incluso en libros de historia, como ejemplo de lo que eran las enfermeras sin formación y carentes de ética. Aparece por ejemplo en el libro de Historia de la Enfermería de Patricia Donahue (2) o en artículos sobre la evolución de la profesión como *The Development of Nursing in the 19th Century and its Socioeconomic Background* (12).

Dada la presencia en textos científicos de este personaje ficticio aceptado como una representación fiel de la realidad, se pretende analizar los aspectos que caracterizaban a la Sra. Gamp y compararlos con hechos reales y registros sobre las enfermeras victorianas de primera mitad del siglo XIX, y establecer si se debe seguir aceptando este ejemplo de enfermera como fiable.

OBJETIVOS

Objetivo principal:

- Analizar la imagen de la enfermera inglesa del siglo XIX a través de la obra de Dickens.

Objetivos específicos:

- Identificar la formación de las enfermeras en el siglo XIX en Inglaterra.
- Estudiar las características físicas y morales de Betsey Prig y Sarah Gamp.
- Comparar las diferencias y similitudes entre las enfermeras de la obra y los registros de la época.

METODOLOGÍA

En el presente trabajo se ha hecho una revisión bibliográfica de la documentación existente sobre la imagen y el trabajo desempeñado por las enfermeras inglesas en el siglo XIX. Como fuente primaria se ha utilizado la obra de Charles Dickens *Vida y Aventuras de Martin Chuzzlewit*. Posteriormente se ha hecho una búsqueda en los siguientes bases de datos: Pubmed, Cinahl, Dialnet y Jstor, entre los meses de enero a abril de 2015, empleando como palabras claves los siguientes términos: nurse, 19th century, Gamp, nursery, Dickens, victorian, care, hospital, history, evolution, industrial, revolution.

Tras el análisis de la documentación encontrada se expondrán de forma narrativa los resultados de la misma.

DESARROLLO

1. La industrialización y la mujer trabajadora en el siglo XIX

Durante la revolución industrial del siglo XIX la sociedad pasó de una forma de vida tradicional asentada en la agricultura, la ganadería y la producción artesanal, a otra basada en la producción industrial y la mecanización, lo que propició un rápido proceso de urbanización que alteró las estructuras económicas y sociales (4,9).

Los elementos que influyeron en estos cambios de vida, fueron varios, en primer lugar los avances en el sector agrario mediante la incorporación de máquinas que minimizaron el trabajo humano, mejoraron la disponibilidad del producto alimentario y su acceso a él, con un consecuente aumento en la salud y una disminución en la mortalidad. En segundo lugar se produjo una migración de los aldeanos hacia las ciudades en busca de un trabajo en las recién inauguradas fábricas, lo que acabó con la industria artesanal. La división del trabajo incrementó la productividad y puso al alcance de un creciente número de consumidores productos a buen precio. Otro de los cambios fue la mejora en el sector comercial y en el de comunicaciones que también fueron determinantes (9).

El fenómeno de la industrialización destruyó la sociedad estamental, las antiguas clases dominantes: la aristocracia y el clero; cedieron paso a un nuevo grupo, la burguesía, que se adueñó de las fábricas, de los bancos y del capital, por otro lado surgió el proletariado, formado por los obreros industriales que vivían en las ciudades.

Una de las consecuencias principales del proceso de industrialización fue la desaparición de la familia como unidad de producción y la separación dentro de esta entre trabajo reproductivo¹ y productivo² y el hecho de tener que buscarlo fuera de la ciudad de residencia (3,4).

La nueva forma de trabajar dio lugar a diferencias de género en la actividad laboral. El sector femenino estaba más dedicado a las tareas reproductivas y su trabajo estaba peor

¹ Conjunto de tareas necesarias para garantizar el cuidado, bienestar y supervivencia de las personas que componen el hogar. Dos niveles fundamentales: a) La reproducción biológica: la gestación, el parto y la lactancia del niño. b) La reproducción social: mantenimiento del hogar y la reproducción de hábitos, normas que, incluye la crianza, la educación, la alimentación, atención y cuidado de los miembros y organización y, leyes, costumbres y valores de un grupo social determinado.

² Actividades humanas que producen bienes o servicios y que tienen un valor de cambio, por lo tanto que generan ingresos tanto bajo la forma de salario o bien mediante actividades agrícolas, comerciales y de servicios desarrolladas por cuenta propia

remunerado que el masculino (3). Situación que se afianzó gracias a los discursos de los reformadores sociales, médicos y legisladores. La idea principal era que los salarios de los varones debían ser suficientes para mantener a sus familias, lo cual, concedía más valor a su trabajo, y les convertía en lo que se ha dado en llamar “cabeza de familia”. Las mujeres quedaban relegadas al papel de esposas dependientes de sus maridos, ya que se las consideraba menos productivas y mano de obra barata (3).

Por áreas de actividad, la industria textil concentraba en toda Europa la mayor parte de mano de obra femenina, beneficiándose de los bajos salarios que se pagaban a las mujeres. La agricultura y el servicio doméstico, este último muy relacionado con las tareas de enfermería, reunían a la mayor parte de la población activa femenina inglesa en el siglo XIX (3).

A finales de este periodo histórico, las condiciones de trabajo en la industria comenzaron a “regularse”. En el caso de las mujeres, esta normativa “especial” se justificó por razones físicas, morales, prácticas y políticas, es decir, con referencia a la debilidad del organismo femenino, repercusiones en la capacidad procreadora y sobre el cuidado de la familia, su exposición a agresiones sexuales en trabajos nocturnos y la corrupción moral en el contacto laboral con varones.

Dentro del sector servicios, a finales del siglo XIX se aprecia un desplazamiento del trabajo desde el sector doméstico a los empleos de “cuello blanco”³, muy diferentes a los trabajos de “cuello azul”⁴. En estos primeros podemos englobar los de: secretaria, dactilógrafa, archivera, vendedora de sellos, telegrafista y telefonista, maestra, enfermera o trabajadora sociales. Muchos de ellos ocupaciones de nueva creación que continuaban la tradición de la mujer asalariada en empleos no productivos. En general son actividades que se configuran desde el principio como empleo sencillo y barato y por ello, femenino (4).

A finales del siglo XIX el interés por acceder a mejores puestos de trabajo en el sector femenino, hizo que, un mayor número de mujeres solicitasen una formación universitaria que hasta ese momento no podían conseguir. Los oficios que la revolución industrial había designado para las mujeres eran demasiado limitados, por lo que se

³ Aquellos en los que un profesional asalariado o a un trabajador con un mínimo de estudios realiza tareas semi-profesionales o profesionales de oficina, administración, etc.

⁴ Aquellos cuya profesión requiere trabajo manual y se aplica a los trabajos desempeñados por obreros en fábricas y talleres.

inició la posibilidad de incorporación a las profesiones hasta entonces exclusivamente masculinas. Los crecientes niveles de escolarización, el aumento en la edad de matrimonio, la situación demográfica (resultado de los conflictos bélicos) y el aumento de las clases medias, favorecieron el acceso de las mujeres jóvenes a estudios superiores. Una de las primeras carreras universitarias que interesaron a las mujeres fue la medicina, pese a la resistencia que hubo en la mayor parte de países de Europa. Esto ejerció un papel importante en la organización de las profesiones y ocupaciones sanitarias, que se establecerán a lo largo del siglo XX en uno de los subsectores laborales más feminizados después del servicio doméstico y por encima, incluso, de la docencia, que es otra de las actividades cualificadas donde las mujeres han sido mayoría (3).

2. La enfermera británica del siglo XIX

A lo largo de todo este siglo, el término enfermera era aplicado indistintamente tanto a las mujeres encargadas del cuidado de enfermos, a las niñeras o a las matronas responsables de atender el parto (14).

Las mujeres que no encontraban un marido con una posición económica holgada o aquellas que necesitaban encontrar un trabajo con el que ganarse la vida, sobre todo dentro de las clases sociales más bajas, optaban por “hacerse” enfermeras. Para ejercer este tipo de trabajo no se las exigía una titulación o una licencia especial, de forma que cualquiera que así lo decidiera podía serlo. Autores de la época describen a estas mujeres como analfabetas, bebedoras, toscas e incluso inmorales (12).

Durante este siglo era común que los cuidados los proporcionase el servicio doméstico, lo que creó una conexión entre las labores del hogar y de la enfermera, esto se ve reflejado en algunas de las tareas que comparten tanto las enfermeras como las asistentes, por ejemplo limpiar los suelos y cocinar, e incluso pueden relacionarse a través del uniforme, que era muy parecido en ambos casos, consistiendo en un vestido oscuro con un delantal blanco y una cofia o gorro blanco. Cuidar era considerado en trabajo servil y doméstico, y sin embargo hay que establecer la diferencia entre el cuidador y la enfermera.

Las enfermeras profesionales eran aquellas que habían adquirido habilidades y conocimientos de manera formal o informal, sobre todo a través de la experiencia, y que recibían una remuneración económica por sus servicios. Los cuidadores realizaban actividades relacionadas con los cuidados no sanitarios, pero tenían menos conocimientos y su trabajo no era pagado (11, 12, 14, 16).

Las responsabilidades de médicos y enfermeras no estaban legalmente definidas y la mayor parte del cuidado lo proveían los familiares, ya que atender a un enfermo consistía en su mayor parte en ayudarlo con todas las tareas de la vida diaria que él no era capaz de realizar.

Generalmente las labores de la enfermera de la época consistían en alimentar, ayudar con la higiene y con la alimentación, y proporcionar apoyo espiritual al paciente, además de la ocasional aplicación de vendajes y cataplasmas y de administrar

medicamentos que habían sido prescritos por el médico. Por otro lado atendían a las parturientas y preparaban a los muertos (11,12).

El tipo de personal sanitario que existía en Inglaterra en el Siglo XIX es, según clasificaciones como las de Norton y Dingwall, organizado en grupos de trabajo relacionado con las labores del cuidador. Por un lado estaba el servicio doméstico, que era contratado como asistentes para la casa, atender a los niños y para el cuidado de cualquier miembro de la familia que cayese enfermo; por otro lado estaban las enfermeras, a las que también podemos dividir en varios tipos. Las enfermeras domiciliarias y las enfermeras privadas que eran parecidas, las primeras eran más independientes de los médicos y ofrecían sus servicios a bajos precios, por lo que solían trabajar entre las clases de poco poder adquisitivo, eran contratadas de forma particular para asistir a los enfermos, los partos y preparar a los muertos; las segundas asistían a los ciudadanos más adinerados, solían tener una mejor clase social y por ello mejor consideración, y a menudo trabajaban con doctores, ya que las clases altas podían permitirse sus servicios. Las enfermeras hospitalarias trabajaban bajo las órdenes de los doctores y de las matronas⁵ en los centros asistenciales británicos (12).

De esta forma, la matrona puede considerarse una supervisora y jefe de personal, ya que tenía una labor parecida a la de un ama de llaves. Vigilaba que las salas de hospitalización estuviesen limpias y ordenadas y que las enfermeras y el personal de cocina se comportasen correctamente. Oficialmente la matrona debía comprobar que las enfermeras estaban en su lugar de trabajo a la hora del desayuno y de la cena, que la comida llegaba a los pacientes y asegurarse de que los medicamentos eran administrados. Las enfermeras hospitalarias además de las labores encomendadas por la matrona, debían ser capaces de leer, vigilar a los pacientes, entender las órdenes médicas y comunicar sus síntomas a los mismos y avisarles en caso de emergencia. Entre sus funciones entraban las de limpiar y tener acondicionadas las salas del hospital.

La diferencia de calidad de vida entre las enfermeras domiciliarias y las hospitalarias era bastante considerable, teniendo en cuenta que estas últimas trabajaban en turnos de 16,18 y hasta 24 horas por un salario insuficiente. Dormían en dormitorios comunes con apenas seis horas de tiempo libre, tanto para descansar como para su vida personal.

⁵ Del inglés Matron, su trabajo era vigilar a las enfermeras y asegurarse de que cumplían con sus tareas y tenían un buen comportamiento, las matrona que asistían a los partos son llamadas en inglés Midwife

Dependiendo del hospital, las supervisoras eran seleccionadas de clases sociales diferentes, ya que en algunos hospitales consideraban que para un puesto de liderazgo era necesaria una dama de buena posición social, aunque todos optaban por contratar a enfermeras entre la clase baja y les pagaban aproximadamente lo mismo (12, 17).

Los hospitales del siglo XIX eran principalmente para enfermos agudos susceptibles de una rápida mejoría, guiados por un enfoque hacia la curación y encaminados a atender a la población de escaso o ningún recurso económico que no podían permitirse pagar por la atención domiciliaria.

Estos establecimientos dejaban mucho que desear en cuanto a salubridad, estaban mal ventilados, carecían de luz natural y la suciedad era común en ellos, sobre todo por la infraestructura, con camas demasiado juntas para poder limpiar entre ellas. Los pacientes estaban hacinados, sin tener en cuenta las diferentes enfermedades, incluso infecciosas, que pudieran tener. Además los hospitales Londinenses se encontraban en el centro de la ciudad, donde las condiciones sanitarias no eran las más adecuadas: zonas superpobladas, con gran polución por las fábricas, sistemas inadecuados de alcantarillado y pocas fuentes de agua potable (18).

Antes de Nightingale, prácticamente ninguna enfermera recibía formación oficial, los conocimientos eran adquiridos por medio de la experiencia, aunque podían encontrarse excepciones entre las enfermeras pertenecientes a las órdenes religiosas, tanto anglicanas como protestantes, que recibían formación de otras mujeres pertenecientes a su misma hermandad.

Existieron intentos previos de dar formación a las enfermeras durante la primera mitad del siglo XIX. En 1840 se formó la “Sociedad de las Hermanas Protestantes de la Caridad”, asentada en el hospital Guy’s de Londres, donde se educaba de manera práctica a las enfermeras durante un par de meses, y tras ello se las consideraba preparadas para servir tanto como enfermeras domiciliarias o privadas (12). Otro ejemplo es la “Hermandad Anglicana de St’Johns”, que se encontraba a cargo de la hermana Mary Jones, y que apareció en 1848, en ella, durante el periodo formativo se asignaba a la “estudiante” una enfermera con experiencia previa, que la guiaba en su aprendizaje. Las hermanas pagaban a las futuras enfermeras que procedían a la clase trabajadora, pero exigían que las mujeres de clase acomodada donasen su trabajo por fe.

En los hospitales se designaban vigilantes que acudían a las plantas para preguntar a los pacientes sobre su estancia en el hospital, y que expresaran sus opiniones sobre el trato y el servicio. Dormirse en su turno y estar borrachas eran las quejas más comunes sobre las enfermeras hospitalarias, describiéndolas como “enfermeras embriagadas” que no eran capaces de hacer su trabajo⁶ (11, 17).

Otro problema habitual era la extorsión a los pacientes, las enfermeras exigían honorarios “extras” a cambio de prestar mejores cuidados. Desde la dirección de los hospitales se intentó eliminar este problema aumentándoles el sueldo⁷, sin conseguir que esto fuera una solución, ya que las propinas garantizaban mejores servicios. Incluso los médicos ofrecían extras a las enfermeras si conseguían que los pacientes en casos extremos sobreviviesen más de veinticuatro horas.

Entre las principales infracciones cometidas por las enfermeras inglesas durante el siglo XIX cabe señalar los robos a pacientes, la venta de morfina, las peleas con los enfermos u otros miembros del personal, faltar al trabajo y maltratar a los pacientes, sobre todo niños o moribundos. A pesar de la gravedad del asunto, muchas veces se pasó por alto, recurriendo a las reprimendas en el mejor de los casos, pues era difícil encontrar sustitutas más responsables y con experiencia (17).

A pesar de todos los datos negativos, también existen excepciones, como por ejemplo la de Mary Owen, trabajadora del St. Bartholomew, que después de 39 años prestando sus servicios en el hospital dejó una herencia de 250 libras para sus fondos. Elizabeth Davis, es otro de los ejemplos de profesionalidad; en este caso del Guy's Hospital, que a la edad de 60 años se presentó como enfermera voluntaria a la guerra de Crimea, y que Nightingale describiría como una mujer muy trabajadora (17).

⁶ En el siglo XIX se creía que el alcohol era un estimulante y era comúnmente recetado por los doctores, por lo que las enfermeras simplemente cogían el vino o el brandi de sus pacientes.

⁷ 12 peniques al día era lo normal, y 9 chelines para las enfermeras nocturnas

3. La enfermera a través de la obra de Dickens

Las primeras novelas de Charles Dickens, le proporcionaron un enorme éxito popular y le dieron cierto renombre. El escritor viajó a Estados Unidos, donde fue bien recibido, para observar los avances sociales de los que presumía la nación estadounidense. La decepción que le produjo la norteamericana, en la que encontró los mismos fallos que en la inglesa, motivaron sus críticas hacia la nación a través de una serie de artículos, pero principalmente en la novela *Martin Chuzzlewit*⁸, que no tuvo buena acogida y supuso el fracaso más importante de su carrera.

La vida y aventuras de Martin Chuzzlewit es una novela del género picaresco, que inicialmente fue serializada entre 1843 y 1844. El tema principal, de acuerdo con el prefacio de Dickens, es presentar el egoísmo, que representa a través de todos los miembros de la familia Chuzzlewit, así como otros personajes, como la Sra. Gamp, y que se ve reflejado en la manera en la que actúan, que sin importarles lo inmoral que puedan resultar sus actos, ya que buscaban solo su propio beneficio (5).

Las enfermeras presentadas en la obra de Dickens son Betsey Prig y Sarah Gamp, Betsey aparece tan solo en un par de capítulos y no tiene tanta relevancia como Sarah. Es una enfermera del hospital de St. Bartholomew de Londres, que además cuida enfermos de forma domiciliaria a turnos con la Sra. Gamp. Es una mujer mayor, gruesa y de aspecto un poco masculino, con voz grave. Lleva las ropas típicas de las enfermeras del siglo XIX, un gorro, un vestido oscuro, un delantal y un chal cruzado. Fuera de los aspectos físicos, es descuidada con sus pacientes, solamente interesada en la paga y en tener bebida a su disposición.

La Sra. Sarah Gamp, es descrita como ``*Enfermera profesional*'' en el prefacio del libro, en el que se incluye una corta representación de cada personaje (1). Es la protagonista sanitaria de la novela, cuya descripción está basada en una enfermera real que conocía una amiga de Dickens. Sarah es presentada literalmente en el libro como:

⁸ La historia trata sobre la familia Chuzzlewit. El cabeza de familia es el anciano Martin Chuzzlewit. Este es un hombre adinerado y enfermo, que vive junto con su nieto, el joven Martin Chuzzlewit y Mary, joven a la que adoptó y educó para que lo cuidase y lo acompañase hasta el día de su muerte.

[...] una anciana gruesa, de voz ronca y ojos húmedos, [...]. Vestía un traje negro muy mohoso, poco adecuado para esnifar rapé, y un chal y una cofia en combinación. Con ese atuendo [...] incitaba a los dolientes a regalarle un atuendo fúnebre más fresco. [...] La Sra. Gamp tenía el rostro –la nariz en particular- algo rojo e hinchado, y era difícil disfrutar de su compañía sin cobrar conciencia de un cierto olor a licor (1).

Era al igual que Betsey una mujer grande, con la ropa adecuada a su oficio, pero sucia y poco cuidada, aunque algo más femenina que su compañera, con un gran paraguas como complemento imprescindible. Tenía el aspecto físico de estar intoxicada por el alcohol, con ojos llorosos y cara colorada. Viuda y madre, que perdió pronto a su hijo, detalle que la hace ser más paciente, cariñosa y amable en su relación con los niños. Era también una mujer escandalosa, pero muy elocuente a su manera, con gran habilidad para engatusar a la gente.

Sarah también era irresponsable, dada a los excesos con la bebida, tosca y analfabeta, oportunista, preocupada solo por el dinero y que evitaba los problemas. Para ella las enfermedades eran meramente un asunto de negocios, acordando los términos del contrato antes de acceder a trabajar. Uno de los ejemplos que refleja esta preocupación se observa uno de los diálogos que mantiene con su amiga Betsy Prig:

Te deseo muchas enfermedades querida mía [...], y buenos sitios. No pasara mucho tiempo, espero, antes de que volvamos a trabajar juntas, de vez en cuando, Betsey. Y que nuestra próxima reunión sea en casa de una familia numerosa, que se contagien bien unos con otros, y les dé la vuelta varias veces, y lo traten como asunto de negocios (1).

A pesar de sus defectos, no le faltaba popularidad entre sus vecinos, ya que también estaba preparada para atender a las parturientas.

Este personaje se hizo muy popular en Inglaterra, tanto que influyo en el dialecto Conckney⁹(que ella misma habla en la novela, y que en la versión española aparece en forma de un castellano desvirtuado, como de persona de poca educación), en el que los paraguas se conocen como ``gamps`` ya que durante la novela se hace referencia repetidamente a la enfermera portando este complemento.

⁹ Cockney se refiere a los habitantes de los bajos fondos del East End londinense. El Oxford English Dictionary lo definía en la época como una persona ignorante de modales campestres. Los cockneys tienen un dialecto y acento distintivos, y con frecuencia emplean la jerga rimada Cockney.

Tanto Betsy Prig como Sarah Gamp alegaban a la dureza de su oficio, tanto de manera física como mental, para justificar su elevado salario y la necesidad un "poquito" de ginebra para soportar su labor.

Su popularidad puede verse también en libros y artículos sobre la historia de la Enfermería, donde se la utiliza como ejemplo fiable de lo que era una enfermera de principios del XIX. Puede apreciarse, que, en general, Sarah Gamp se parece mucho a las enfermeras hospitalarias de ese contexto, ya que tiene una formación adquirida por la experiencia y a menudo se encuentra en estado de embriaguez. Su afición a la ginebra, y su tendencia a maltratar a los enfermos, como por ejemplo al señor Chuffey, un anciano senil y un poco demenciado, al que amenaza con darle duchas de agua helada y hace que se calle zarandeándolo hasta marearlo, son acordes con la información encontrada en los documentos de la época.

Sin embargo, hay aspectos en los que difiere, debido a que su ambiente de trabajo no tiene nada que ver con el de las enfermeras hospitalarias, las cuales no precisaban buscar sus pacientes. Sarah por otro lado, necesitaba buscar sus propios usuarios, y al depender de su reputación y del boca a boca entre vecinos, se mostraba siempre educada con quien la contrataba, intentando no crear problemas, para asegurarse buenas recomendaciones, y por lo tanto más clientes y más dinero. Además su paga era mejor (18 peniques al día y para las noches 3 chelines y 6 peniques) por lo que no tenía que pedir extras por sus servicios.

En cuanto a sus labores como enfermera, a pesar de anteponer sus comodidades a las de sus pacientes, como por ejemplo cuando cuidando a un enfermo febril y delirante le quita la almohada para estar más cómoda durante la noche, demuestra ser capaz de administrar la medicación a las horas indicadas por el médico, e informarle de la evolución del paciente.

DISCUSIÓN

La comparación de la Sra. Gamp con enfermeras domiciliarias del siglo XIX es difícil debido a la escasez de datos, sin embargo si podemos contrastarla con las enfermeras que trabajaban en el hospital, de las que sí se conserva documentación escrita de la época. Por lo tanto, una de las limitaciones del estudio ha sido la dificultad para encontrar documentos escritos sobre las enfermeras que desarrollaban su labor en los domicilios particulares, de forma que es complejo establecer una similitud con el personaje de la señora Gamp.

La falta de fuentes objetivas y fiables sobre las enfermeras domiciliarias hace que sea imposible asegurar que fuesen todas como indica Dickens. El autor escribe basándose en la experiencia personal de una conocida y no en la propia. Hay registros que demuestran que las enfermeras alternaban temporadas de trabajo en el hospital con el trabajo como enfermeras privadas (17). En el libro se explica que Betsey Prig era enfermera hospitalaria y domiciliaria, mientras que no hay referencias de este tipo sobre Sarah, por lo que se desconoce si también atendía enfermos en el hospital. Esto hace que la comparación con trabajadoras de otro ámbito no sea lo más fiable para asegurar que la mayoría de las enfermeras de la época pueden ser representadas por la figura de la Sra. Gamp.

Además, los artículos encontrados sobre las enfermeras de la época y sobre la Sra. Gamp resultan a veces contradictorios y poco objetivos, lo que dificulta la selección de información con la que comparar y en la que apoyarse. Por ejemplo en uno de los artículos con más referencias: *The Mysterious Demise of Sarah Gamp de Anne Summers*, se defiende que la interpretación de Dickens está completamente equivocada, y que las enfermeras domiciliarias eran muy trabajadoras, amables y poseían grandes conocimientos. Según estas fuentes fueron los médicos y Florence Nightingale quienes las desprestigiaron, los primeros por considerarlas incompetencia y Florence para que su reforma sobre la Enfermería pareciese mayor de lo que era (17). Sin embargo, la mayoría de los artículos opinan lo contrario, que Sarah Gamp es una descripción acertada, y que los médicos estaban a favor de las enfermeras, ya que garantizaban el éxito de sus tratamientos al cumplir sus órdenes, administrar las medicaciones y vigilar a los pacientes, trabajo que hubieran tenido que hacer ellos en caso de no existir las enfermeras, por lo que no era lógico que este sector las desprestigiara (11, 13).

Otra de las limitaciones del estudio ha sido la inexistencia de artículos sobre el tema en español, teniendo que realizar la búsqueda íntegramente en inglés, lo que supone traducir la información y por lo tanto que se pierdan a veces matices al no hallarse traducciones literales de algunos términos.

Sería interesante poder ampliar la comparación de la enfermera de Dickens con la enfermera británica del siglo XIX, a las trabajadoras de otros países, o con las de finales del siglo XIX y principios del XX.

CONCLUSIONES

En la obra de Dickens se presenta a las enfermeras como mujeres sin escrúpulos, borrachas, incultas, egoístas y avariciosas, sin ética ni vocación, que no se preocupan por sus pacientes, pero cuidan las apariencias para ser contratadas y poder ganar la mayor cantidad de dinero posible.

Los datos sobre las enfermeras hospitalarias de la época están en general de acuerdo con la representación de Dickens, sin embargo, la falta de registros sobre enfermeras domiciliarias hace que la comparación no pueda ser exacta.

Se puede decir que la enfermera de Dickens personifica en su mayor parte a las enfermeras inglesas del siglo XIX, aunque al tratarse la novela de una obra picaresca, lo hace de forma un poco exagerada y caricaturizada. El hecho de reunir en un solo personaje la mayoría de los defectos que se presentaban como comunes en la profesión, hace que sea sencillo de emplear como ejemplo, lo que justifica su utilización en los libros y artículos científicos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Dickens, Charles. *Vida y aventuras de Martin Chuzzlewit*. Ed Montesinos. Barcelona, España. 2003
2. Donahue, Patricia. *Historia de la Enfermería (2ª Edición) Vol. II*. Ed Doyma. Barcelona, España. 1988
3. Le Feuvre, Nicky. *Trabajo y empleo de las mujeres en Europa*. Visitado: 25/4/2015.
Disponible en:<http://www.helsinki.fi/science/xantippa/wes/westext/wes212.html>
4. Scott, Joan W. *La mujer trabajadora en el siglo XIX. Tomo IV*. Ed. Taurus. Madrid 1993 Pág. 405-435.
5. Allingham, Philip V. *An Overview of Dickens's Picaresque Novel Martin Chuzzlewit (serialised in monthly parts January, 1843, to July, 1844)*. Faculty of Education, Lakehead University. Ontario. 2000. Disponible en:
<http://www.victorianweb.org/authors/dickens/pva/pva23.html>
6. Siefert, Rolf Peter. *Las instituciones estatales, la Revolución Industrial y el camino especial de Europa*. Rev Pensamiento jurídico. Colombia. 2009. N° 24. Pág. 219-240.
7. De la Torre, Longa, Pertierra. *La Inglaterra victoriana. Cuadernos Historia 16*. N° 034, Madrid. 1995
8. Martínez, Pérez Tello. *Historia Universal. VOL. IV Edad Contemporánea. 3ª edición*. Ed. E.P.E.S.A. Madrid. 1972
9. Domínguez Chávez, Carrillo Aguilar. *La Revolución Industrial*. Planteles Azcapotzalco y Sur. Marzo. 2007
10. Cook, Webb. *Reactions from the medical and nursing professions to Nightingale's "reform(s)" of nurse training in the late 19th century*. Rev Postgrad Med. 2002. N° 78. Pág. 118–123.
11. Helmstadter, Carol. *Early Nursing Reform in Nineteenth-Century London: A Doctor-Driven Phenomenon*. Rev Medical History. 2002. N° 46. Pág. 325-350
12. Steiner, Marlene. Trattner, Mag.^a Marion. *The Development of Nursing in the 19th Century and its Socioeconomic Background*. Rev Health and Nursing Science. Medical University of Graz. 2010
13. Klainberg, Marilyn. *An Historical Overview of Nursing*. Ed Jones and Bartlett. 2009. Consultado: 25/4/2015. Disponible en:

http://samples.jbpub.com/9780763755966/55966_CH02_021_040.pdf

14. Young, J. "Monthly" Nurses, "Sick" Nurses, and Midwives in 19th-Century Toronto, 1830-1891. *Canadian Bulletin of Medical History*, Toronto. 2004. Volume 21. Pág. 281-302.
15. Summers, Anne. *The Mysterious Demise of Sarah Gamp. The Domiciliary Nurse and Her Detractors c. 1830-1860*. *Victorian Studies* 1989. N° 33. Pág. 365-385.
16. Madsen, Wendy. *The Age of Transition: Nursing and Caring in the Nineteenth Century*. *Journal of Australian Studies*. 2003. N° 78. Pág. 39-57.
17. Hemstader, Carol. *A third look of Sarah Gamp*. *Canadian Bulletin of Medical History*, Toronto. 2013. Volume 30. Pág. 141-159.
18. Rivett, Geoffrey. *The Development of the London Hospital System, 1823-2015. The Voluntary Hospitals*. *National Health Service History*. 2015. Visitado: 5-05-2015. Disponible en: http://www.nhshistory.net/voluntary_hospitals.htm